

EL CONTRAGOLPE DE LA RADIO

«Las 40 principales» de la SER se ha erigido en el programa estrella de la FM: uno de cada dos oyentes de la frecuencia lo sintoniza. El espacio nació en Madrid hacia 1966, poco a poco se fueron incorporando más emisoras de la SER hasta un total de 28 y pronto se emitirá por todas las de la Cadena. El programa se realiza de forma autónoma por cada centro de manera que «Las 40 principales» ha pasado a ser más que un programa una base de programación. Se sigue así el proceso de «radio-fórmula» denominado de esta manera por los responsables de la SER en la materia— que permitirá a las emisoras conservar su carácter local, su realización en directo dentro de cada región, a la vez que mantiene unas peculiaridades comunes a toda la Cadena. Rafael Revert, director de programas musicales de esta empresa, no es partidario de que se transmitan programas de ámbito nacional «ni ahora ni nunca». Los grandes éxitos discográficos del momento constituyen la esencia de «Los 40», hasta el punto que no se sabe si están en «Los 40» porque son éxitos, o son éxitos por su posición en «Los 40». Una música para jóvenes, mayoría en su audiencia: un 75 por ciento tiene menos de 35 años.

Entre las FMs, Radio Juventud de Madrid es una excepción que confirma muchas reglas. Por un lado, siendo una emisora estatal —pertenece a Radio Cadena Española (3)—, se auto-

financia, rara circunstancia en las emisoras propiedad del Estado. Por otra parte, Radio Juventud es una FM cuya programación no se basa exclusivamente en la música, aunque ésta ocupe una buena parte de sus horas de emisión. El cine, las artes plásticas, el medio ambiente, la economía, la universidad, la información local, la salud entre otras materias, tienen sus espacios específicos dentro de una programación que se prolonga desde las 7 de la mañana a las 2 de la madrugada y es realizada por un equipo de tan sólo quince profesiona-

les, incluyendo a los técnicos. Radio Juventud, como también lo hace Radio Madrid, ha dado paso a los estudiantes de Ciencias de la Información quienes desde sus micrófonos elaboran programas de todo tipo: más de treinta han pasado por la emisora durante esta etapa.

Gracias a su nuevo estilo de hacer radio, Juventud FM se ha convertido en la segunda emisora más oída de entre las FM madrileñas y en la que posee mayor participación de los oyentes, cuyas llamadas son habitualmente puestas en directo (4).

	Población millones de habitantes	Diarios (tirada) miles de ejemplares	Receptores de radio (miles)	Receptores de televisión (miles)
Japón	111	5 57.820	66 59.650	46 26.827
Asia (excluido el Japón)	2.184	95 29.766	34 60.764	54 15.651
Asia*	2.295	100 87.586	100 129.414	100 42.788

Región	Distribución % de los diarios	Distribución % de los receptores de radio	Distribución % de los títulos de libros publicados	% de la población mundial
Africa (excluidos los Estados árabes)	1,0	1,9	1,4	9,9
América del Norte	16,2	44,9	15,4	7,5
América Latina	5,6	8,8	5,2	10,5
Asia (excluidos los Estados árabes)	21,8	11,2	16,4	43,8
Estados árabes	0,7	1,9	1,0	4,5
Europa	28,2	16,5	45,6	4,5
Oceanía	1,7	1,5	0,8	15,0
URSS	24,8	13,3	14,2	8,1

* Excluidas China, la República Popular Democrática y la República Socialista de Viet Nam.

Fuente: Anuario Estadístico de la Unesco, 1977.

(3) Radio Cadena Española es la vertiente comercial de Radio Nacional de España y bajo esta denominación se agrupan la Red de Emisoras del Movimiento (REM), la Cadena Azul de Radiodifusión (CAR) y la Cadena de Emisoras Sindicales (CES).

ONDAS SUELTAS POR EUROPA UNA INFANCIA SIN FIN RAMON CHAO

A principios de los años cincuenta, que se estaba generalizando la televisión, la radio quedaba como un artefacto de la belle époque y se le daba por muerta. Apareció en 1948 el artilugio que llamaron transistor. Las ondas empezaron a remozarse y ahora, sin llegar a lo de California, donde el último efecto del esnobismo de una sociedad desahogada entre la «gadgetización» y un ecologismo matizado con cierta meditación trascendental es tirar los televisores al cubo de la basura, hay 36 millones de receptores de radio en los hogares franceses, y la mitad del parque automovilístico está equipado con aparatos de radio.

Segunda razón de este renuevo: la irrupción en 1954 de la emisora privada europea, con un nuevo estilo, otro tipo de programas, ritmo diferente, moderna concepción de la información y del lenguaje publicitario.

36 triunfo

La radio se consagra definitivamente el 23 de abril de 1961, cuando el general de Gaulle venció, gracias a los transistores, a los cuatro generales que se la habían alzado en Argel. Los soldados escucharon su discurso por la radio y siguieron sus órdenes de desobedecer a los jefes facciosos.

En los años setenta la radio sigue progresando gracias a la miniaturización de los aparatos, a su perfección (estereofonía, dolby, etc.), y a que cada vez son más baratos. La televisión pierde espectadores y prestigio. Quienes primero la abandonan son las amas de casa, que se pueden llevar el sonido de una sala a la cocina, y escuchar mientras hacen la mayonesa. Les dedican programas especiales. En 1973 Menie Gregoire les dice que no hay mujeres frías, sino hombres inexpertos, y les autoriza a masturbarse. Más tarde madame Soleil les predice el futuro, y Eve Ruggerie les cuenta la vida de las grandes figuras femeninas. Ahí ya se imponen las ondas sonoras. Otras emisiones se hacen más osadas, como las nocturnas de France-Inter, de confidencias íntimas y que, gracias al teléfono (elemento capital en el auge de la radio) ponen en contacto a los oyentes que se desean. Se comprueba, en fin, que la voz conserva un aspecto mágico necesario a la

Abril 1981

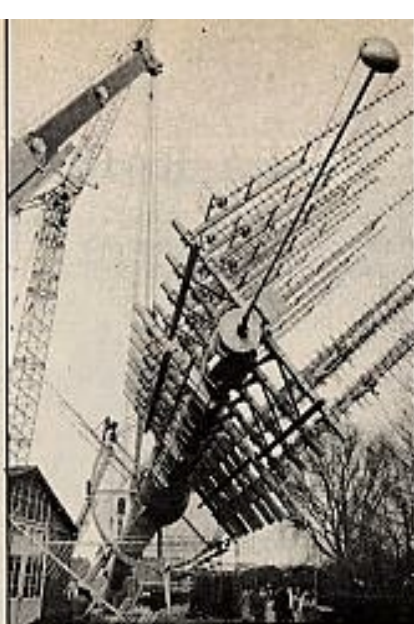
El segundo y tercer programas de Radio Nacional van a sufrir, tras la llegada a RN del nuevo equipo, una remodelación profunda. Hasta la fecha, el segundo programa queda reservado a espacios grabados de música clásica; el tercero, que emite espacios culturales: enseñanza de idiomas, conferencia, clases de la Universidad a Distancia; según nos informa su nuevo director, Fernando Delgado, se intenta transformar en una cadena cultural en sentido vivo y amplio, haciendo un programa de radio que pueda interesar a todos, sin perder calidad por ello. La realización en directo del programa y la descentralización, es decir, la intervención de todas las emisoras de la Red, son algunas de las metas que se propone alcanzar el nuevo equipo.

El aumento del número de emisoras de FM podría encuadrarse dentro de un fenómeno que ha surgido en los países que tenían antes unos sistemas de radiodifusión rígidos y centralizados con la creación de radios locales diversificadas (5).

Mientras muchas de estas estaciones se mantienen fieles a las emisiones de tipo tradicional, otras han cambiado de orientación al fomentar la participación de los radio-oyentes en la elaboración de los programas y en su producción. Italia es un ejemplo en este sentido: hay en su territorio más de 2.000 emisoras locales de radio y más de 500 canales independientes de televisión.

(4) Encuesta realizada por Facultad de Económicas de la Universidad Autónoma en 1980.

(5) «Un solo mundo, voces múltiples», informe de la comisión Internacional de la Unesco sobre problemas de la Comunicación, dirigido por Sean MacBride.



Cataluña, a toda radio

La situación de Cataluña en la vanguardia radiofónica ha sido una constante desde los inicios de la radiodifusión: ya en 1899 un inglés residente en Barcelona, Royston Saint Noble, seguía desde su taller de electricidad los experimentos de Marconi, 25 años después, ese mismo personaje —entonces en calidad de delegado de Anglo Española de Electricidad— junto con Eduard Rifà y Pau Llorens crean Radio Barcelona, EAJ-1, la primera emisora de radiodifusión de España a la que seguirían Radio Asturias de Oviedo y Unión Radio de Madrid. En aquel momento hacía sólo dos años que se había constituido la BBC (1922) y menos de uno de la puesta en marcha de Radio París.

El desarrollo de la radio que se produjo de forma tan acelerada en el mundo, en dos decenios obligó en Cataluña a la Generalitat, en plena

guerra (1937), a crear una Dirección General de Radiodifusión. Casi medio siglo después, la Delegación de Medios de Comunicación de la restablecida Generalitat ha recibido hasta 250 solicitudes para la creación de emisoras de frecuencia modulada en el marco del Plan de Difusión aprobado en Agosto de 1980, que preveía para Cataluña 18 emisoras que se sumarían al alto número de las que ya están en funcionamiento.

Sin esperar a la concesión del permiso gubernativo, la fiebre de la radiodifusión afecta ya a medio centenar de municipios catalanes. Se han llegado a contabilizar por lo menos 55 emisoras distintas que con más o menos dificultades administrativas —algunas han sido precintadas y han reaparecido— están ya en el aire con mayor o menor estabilidad. Buena parte de ellas corresponden a instituciones —Ayuntamientos, por lo general— que tratan de cubrir así los enormes vacíos de información local y de utilidad urbana que padecen ciudades del área de Barcelona, bastantes de ellas con más de 50.000 habitantes y ningún medio de comunicación local.

La iniciativa municipal en este terreno es tal que está próxima a constituirse una Federación catalana de emisoras municipales, logísticamente apoyada por la Diputación de Barcelona, que preside el socialista Martí Jusmet con el objeto de coordinar esfuerzos, intercambiar ideas y formar un frente común ante los previsibles recortes de emisoras que puedan producirse en cuanto se concedan las autorizaciones oficiales que, con carácter provisional, dará a conocer dentro de mes y medio la Secretaria-

imaginación popular. Se cultivan las voces acariciadoras, sensuales, tipo azafata o anuncios de aeropuerto, como hace la parisina Fip.

Además de todas estas virtudes, la radio informa inmediatamente interrumpiendo los programas cuando es necesario. El caso más espectacular últimamente en Francia fue cuando la Policía tiroteó a Esrine, el «ídolo de los jóvenes» y enemigo público número uno. La radio retransmitió su muerte casi en directo, y los oyentes se precipitaron a comprar los periódicos, sin dar en pensar que no habían tenido tiempo a salir con la noticia.

El resultado de todo esto es que el 36 por ciento de los franceses escucha diariamente la radio (entre las 6 y las 9 de la mañana), y un 35 por ciento en otros momentos del día. Otro fenómeno interesante es el aumento de oyentes de las emisoras cultural y musical de radio Francia. France-Musique ha progresado en un 3 por ciento en cinco años, y France-Culture cuenta hoy con más de medio millón de oyentes fijos.

Sin embargo, el gran interés por la radio en estos momentos se centra en otras formas de difusiones, como con las radio que se llaman libres, paralelas, salvajes o clandestinas, una forma de radio que corresponde a

aspiraciones concretas de grupos que reclaman una información específica. Informaciones de barrio, por ejemplo, y que no sean únicamente de servicios, sino que ayuden a la gente a organizarse según sus necesidades, como las guarderías infantiles, distracciones, etc., radios que surgen y desaparecen, porque carecen de medios para subsistir o las desbarata la Policía. En Francia, donde la radio es un monopolio de Estado, ha habido cientos, cuyos nombres indican sus inquietudes: Radio Verde, Que verde era mi radio, Radio Squatt, etcétera.

Algunas de estas radios locales desempeñaron papeles determinantes en las grandes huelgas de la siderurgia, como «Radio Lorena, Corazón de Acero», o «Radios-Empelo, y Radio-Fessenheim», que surgió para luchar contra las centrales nucleares.

Las radios estatales andan recuperando estos espacios ocupados por las libres-salvajes. En Francia la radio oficial está sembrando radios regionales por todo el territorio. Se empezó por París, con la creación de Fip, en frecuencia modulada, que informa sobre todo lo que ocurre en la comarca de la capital. Funcionan ya cinco en el país, entre ellas una para los jóvenes (Radio-7 que emite música rock a gogo), otra para los ancianos (llamada púdicamente

EL CONTRAGOLPE DE LA RADIO

ria Técnica del Régimen Jurídico de Radiodifusión y Televisión. La lista de emisoras aprobadas debiera conocerse ya, pero el organismo oficial competente se va autoalargando sucesivamente los plazos ante la avalancha de peticiones al objeto de «un mejor estudio de las solicitudes». Es muy probable incluso que de las 120 emisoras de frecuencia modulada previstas para conceder en España, se pase a un número superior, incorporando algunas más cuya concesión estaba prevista para el bienio 82-83.

Entretanto, en las ondas catalanas es posible captar de pronto Radio Municipal de Rubí, o de Sant Boi, o de Esperraguera, o de Arenys de Mar, etc. Algunas retransmiten los plenos del Ayuntamiento en directo; otras, con menos medios técnicos, lo hacen en diferido media hora después. Sus presupuestos varían extraordinariamente: Santa Coloma de Gramanet quería lanzar al aire una emisora con alto nivel de calidad, pero discrepancias entre el equipo municipal de gobierno ha frenado un proyecto que rondaba los 11 millones de pesetas; en Sant Feliú de Llobregat, en cambio, los gastos de la puesta en marcha de la emisora han ascendido a 187.000 pesetas, suficientes para movilizar nostálgicos ciudadanos que habían colaborado años atrás en una emisora local que existió hasta que fue trasladada a Barcelona, junto al personal discotequero que de no ser por la radio municipal quizá no se hubiese enterado aún de que existen Ayuntamientos democráticos. «Sin duda —dice el alcalde Francesc Baltasar, del PSUC— la emisora municipal es una de las más importantes organizaciones de masas de la localidad en

el momento actual y por el fervor puesto en su trabajo por quienes la impulsan desde la Casa de Cultura Municipal, la radio ha sido instrumento ideal para vencer el desencanto.»

Las emisoras municipales, no obstante, están sujetas a los vaivenes de la política municipal. En Sant Boi (San Baudilio del Llobregat, concejales y militantes del PSUC ocuparon hace algunos meses la emisora municipal como protesta por lo que entendían una interpretación abusiva de la programación en favor de la política socialista, mayoritaria en la población en las elecciones locales. Silenciar las emisoras en marcha va a resultar sin duda una obligación impopular para el gobierno de Convergencia i Unió.

Más allá de las municipales, hay toda una serie de emisoras que como el Gaudiana aparecen y desaparecen en el tiempo y en el dial a consecuencia de dificultades económicas y del acecho policial. Quizá sean estas las estaciones de radio que más preocupan en la fase actual a la Administración porque, aunque no legalizadas,

por lo menos en las anteriores es posible encontrar una institución o incluso un grupo de personas determinado en el caso de algunas privadas que ya emiten, que se hacen responsables de la programación y de la ocupación de las ondas que ejercen.

Pero todo este entramado de voluntades radiofónicas simplemente va a sumarse a una espesa red de emisoras ya existente en Cataluña en línea con su tradición. Desde Barcelona ciudad emite la SER a través de la decana Radio Barcelona, sin duda, la de mayor audiencia tanto en onda corta como frecuencia modulada; Radio Nacional de España, que reproduce programas desde Madrid con franjas de horario para espacios locales, la última de las Radios Peninsulares de España, Radio 4 en FM, también de RNE, que desde diciembre de 1976 emite íntegramente en catalán; Radio Miramar (Compañía Intercontinental); Radio Juventud, de la antigua Cadena Azul, y Radio Reloj, de Radio España, que hasta 1939 se llamó Radio Club Associació. Las tres últimas disponen de una emisora de FM, además de AM.

SATELITES DE COMUNICACION:

En 1973 tienen estaciones terrestres	3 países
En 1975 tienen estaciones terrestres	6 países
En 1979 tienen estaciones terrestres	9 países
En 1980 tienen estaciones terrestres	12 países

INCREMENTO DEL USO DE LA ULTRAFRECUENCIA (UHF) EN RADIO:

1960: 16 países tenían una emisión total de más de 30KW
1972: 35 países tenían una emisión total de más de 30KW
1980 todos los países desarrollados y 2/3 de los que tienen ingresos medios.

(Fuente: UNESCO).

ONDAS SUELTAS

Radio-Tercera edad), y así, como decía Cunqueiro, variado, valga citar la de Melun, de Mayenne, y Radio Norte.

Estas radios oficiales están achicando a las otras. Porque el problema de estas es que la afición sola no basta para hacer un buen trabajo. Es fácil poner un LP en una pletina, pero más arduo resulta idear una nueva política de la información, montar una serie de programas coherentes, además de los medios económicos que esto implica. Algunas de estas radios fracasaron también en el intento de hacer participar a los oyentes en la realización de sus propias emisiones. Porque expresarse ante un micrófono exige cierta práctica y serenidad. Montar las cintas, conocimientos técnicos muy precisos. Tampoco pudieron lograr la elaboración de la información (saber qué se debe difundir, cuándo y en qué condiciones). Sólo la radio del Eire (y nos salimos de Francia) lo consiguió con un estudio móvil en un pueblo irlandés. Sus habitantes realizan, presentan y asumen la responsabilidad de cuatro a seis horas diarias de emisiones, en una extensión de 100 kilómetros cuadrados.

38 triunfo

Fuera de este caso excepcional, se ha demostrado que el profesionalismo es necesario, y que, por añadidura, por muy minúscula que sea, una emisora necesita dinero para funcionar. Por ello, radios que nacieron de la anarquía, caen inexorablemente en la publicidad.

Es lo que está ocurriendo en Italia. Desde 1978 y durante dos años saltaron al aire tres o cuatro emisoras por día. 3.300 llegaron a cruzar los aires en aquella península. La ley no las autorizaba, pero tampoco las prohibía. Y a partir de 1980 empezaron a desaparecer. Aún quedan unas dos mil. Que no está mal, pero ya la RAI, después de un momento de años de pasmo y desconcierto, ha recobrado su agresividad y se atreve a competir con las emisoras locales.

Que se están americanizando, pues para poder sobrevivir establecen contratos entre ellas, organizan cadenas a escala nacional, fichan a profesionales y aceptan —solicitan, que digo— publicidad a mansalva. Se prevé que dentro de un par de años no quedarán más que unas trescientas radio locales agrupadas en tres o cuatro cadenas que pertenecerán, naturalmente, a grandes empresas financieras.

En Alemania los textos son mucho más tajantes que en Italia, y la Policía no se anda con muchos miramientos, ni

Abril 1981

El Satélite como medio de radiodifusión:

Desde 1957 a 1979 se han puesto en órbita dos mil cien satélites de enlace para todos los sistemas de comunicación, y se espera que en 1985 funcione el sistema europeo de satélites de comunicación de punto a punto. Existen previsiones en el margen de UHF para un servicio de radio difusión por satélite, con rigurosas limitaciones de potencia para el satélite que impedirán toda recepción directa en el hogar. Uno de los principales desarrollos ya en marcha es el uso de la banda de frecuencia de 12 Ghz, para los satélites de difusión nacional de televisión. El plan es lanzar el proyecto antes de 1985, construir repetidores de televisión por satélite y colocarlos en una órbita sincrónica alrededor de la tierra. De momento el principal sistema en funciones el experimental franco-alemana Symphonie (en 1974 se puso en órbita el I y a finales de 1975 se lanzó el II) otro sistema en marcha es el de comunicación para Japón, lanzado por la NASA en 1978. De cualquier modo, se avecina la necesidad de enfrentarse a una amplia gama de problemas de orden jurídico financiero, económico, social, psicológico, cultural, etcétera, en cuanto a la distribución de espacios y su utilización, similar en su envergadura al planteado con la distribución de espacios en la radiodifusión convencional. ■

Ilustración: J. Cruspina.



En Cataluña, donde desde la guerra existe una tradición de escuchar emisoras extranjeras, no se produjo en este caso la búsqueda de emisiones lejanas para saber qué sucedía en España, porque a través de las emisoras locales, afortunadamente, no se escucharon marchas militares. Desde Radio Reloj, de Radio España, Enric Sopena y Paco Lobatón ofrecieron una buena información desde el primer momento; Radio Barcelona se encontraba retransmitiendo, como toda la SER, el pleno del Congreso, cuando se produjo la irrupción de los asaltantes... Y más allá de las emisoras establecidas, aquella noche se escuchó en las ondas de algunos locutores de emisoras municipales o privadas todavía no legalizadas: «Suspendemos nuestra emisión ante los graves acontecimientos y les recomendamos que sintonicen Radio Barcelona EAJ-I, que está ofreciendo los acontecimientos del Congreso en directo.

A las emisoras de Barcelona se suman otras 20 diseminadas por territorio catalán, pero todavía hay más posibilidades de oferta radiofónica en Cataluña, hay un cierto público que suele sintonizar Radio Andorra, que emite con su popular «Aquí Radio Andorra», en castellano, catalán y francés, según los espacios. Y sin posibilidades de sintonizar, pero instalada en suelo catalán, un compendio de emisoras no puede descuidar a Radio Liberty, que desde Pals, en la Costa Brava, emite hacia los países socialistas en ondas cortas.

Toda esta competencia entre las emisoras ya instaladas y legalizadas ha acentuado el nivel de calidad en las emisoras de radio catalanas, quizá favorecido también por la facilidad de captación de las emisoras francesa e italianas. Para Joan Castelló Rovira, jefe de programación de Radio Barcelona y creador de los programas «Hora 25» y «Directo», ese nivel de calidad es sólo reflejo de la vocación europea de Cataluña. «Antes —precisa— la radio era sólo un tacanisco y una lección magistral de banalidades, pero desde que se elevaron los techos informativos se ha ido recuperando espacio.»

Ese esfuerzo continuado de los profesionales de la radio por dignificar el medio, por borrar esa connotación de superficialidad y banalidad que se le atribuía, ha comenzado a dar sus frutos. Es muy probable que el extraordinario papel desempeñado por algunas emisoras en las críticas horas de la tarde del 23 de febrero y la madrugada del 24 haya significado una reválida definitiva de la radio —si es que la necesitaba— ante la opinión pública.

con la gente ni con el material. Las radios clandestinas son por esto fantasmagóricas, y los piratas de las ondas mucho más radicales desde que una emisora decidiera, en octubre de 1977, después del supuesto suicidio de los dirigentes de la banda de Baader, «la destrucción total de la RFA».

Radio Spectro (Klabautermann en su idioma) emite por frecuencia modulada en Hamburgo. Anarquista y esporádica, es la pesadilla del radiofónico orden, y el policial asegura que Wolfgang Beer, uno de los terroristas muertos el pasado mes de julio era dirigente de esa emisora que, por otra parte, había difundido mensajes ultrasecretos del Servicio de Inteligencia alemán.

Una institución del contrapoder radial en Alemania es Radio-Wendland, que llegó a crear una verdadera «república libre», el 3 de mayo de 1980, en un amplio territorio cerca del futuro depósito de detritus atómicos de Gorleben. Trescientos militantes antinucleares de ambos sexos formaron un estado con sus pasaportes y barreras fronterizas. La Policía acabó con esta secesión, pero hoy los súbditos de la efímera república están instalados en un local del partido socialista, en Bremen, y muchos simpatizantes, autos y tractores llevan su emblema.

Suecia es, con Francia, el país europeo donde más espectacular ha sido el resurgimiento de la radio. Allí se debe a la política de descentralización, a la ayuda que aporta la Sveriges Radio a las veinticuatro emisoras locales. Cada una de ellas emite durante quince horas semanales, con una independencia total en cuanto a la programación. El resultado es que la tercera parte de esas horas está dedicado a la información y a los programas de actualidad, y los espacios culturales (hablados o musicales) ocupan el 20 por ciento del tiempo. Únicamente 20 minutos diarios se dedican a los discos de variedades, es decir, todas estas proporciones son absolutamente contrarias a lo que nos imponen por esta parte de occidente.

A la par de la ayuda de los profesionales, las emisoras locales suecas forman a sus técnicos y a sus locutores. Según un informe de la Unión Europea de Radiodifusión, los niños, los lisiados y los subnormales son los que más posibilidades demuestran para ser excelentes profesionales. Uno, que lleva más de veinte años en este oficio se pregunta a cual de las tres categorías le gustaría pertenecer para ser bueno. Y como Fernando Pessoa digo: ni se escribe ni se radia / es una infancia sin fin. ■ R. Ch.